

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 615

Alicante 16 de Setiembre de 1882.

Año XIII.

UN CONSEJO Á LOS PADRES

DE FAMILIA.

Una de las obligaciones que más gravemente pesan sobre los padres de familia es la que toca á la buena educacion de los hijos. Nunca se encargará bastante el cumplimiento de este deber, que á la vez es el más sagrado de todos los derechos paternos. El menor descuido en esta parte es falta grave de la que los padres han de dar á Dios estrecha cuenta; pues no solo vá en ello la felicidad temporal, sino la eterna de sus hijos.

Dentro de breves días será la apertura del nuevo curso académico, y muchos padres se verán obligados á enviar sus hijos á las capitales para que asistan á las clases en los Institutos y Universidades. Los jóvenes salen de la casa paterna para

marchar á una ciudad donde han de permanecer durante el lapso de nueve meses, léjos de la vigilancia y cuidados de sus familias. Importa mucho á los padres pensar en los peligros á que ván á estar expuestos sus hijos durante ese período de tiempo y adoptar las precauciones necesarias para evitárselos.

La libertad de enseñanza, hoy establecida, dá á los padres facilidades de poder educar é instruir á sus hijos, sin necesidad, á lo ménos en los primeros años, de apartarles de su vista y vigilancia. Esto tiene también sus inconvenientes, lo conocemos; pero tales inconvenientes son sin comparacion menores que los que ofrece el enviar á tiernos niños recién salidos del materno regazo á estudiar en las capitales, y dejarles en ellas entregados á sí mismos en una casa de pupilos, expuestos á todo género de seducciones y peligros.

Antiguamente las Universidades y establecimientos de instruccion se fundaban en poblaciones pequeñas, apartadas de los grandes centros, y retiradas del bullicio y estruendo de la vida agitada del mundo; que siempre han sido el silencio y el sosiego compañeros inseparables de la sabiduría, y circunstancia indispensable para poder dedicarse con fruto á las especulaciones de la inteligencia. No es en los cafés y casinos, en los círculos y paseos públicos donde ha de buscarse la ciencia, sino en el retiro, en el silencioso trabajo del gabinete y en las lecciones de buenos maestros oídas con atencion y asiduidad. La aglomeracion de gentes en las grandes capitales por la multitud de negocios que en ellas se ventilan; los teatros, cafés y toda clase de diversiones que tienen continuamente disipado el espíritu y distraída la atencion, son otros tantos obstáculos al aprovechamiento de los jóvenes en sus estudios.

Por otra parte, la vida de las grandes capitales es menos real que la de los pueblos pequeños y las costumbres más corrompidas: la simulacion y el engaño son en ellas más fáciles, los medios y artes de seduccion más refinados, las ocasiones más frecuentes y la vigilancia sobre los hijos más difícil; todo lo cual aumenta y hace más probables para los jóvenes los peligros de

perderse. ¡Oh, y cuántos han sido y son diariamente víctimas de la imprevision de sus padres! ¡De cuántos sabemos nosotros, que despues de haber perdido su inocencia, han bajado prematuramente al sepulcro, á donde les condujeron los excesos á que les fué fácil entregarse, gracias á la libertad sin trabas en que sus familias les dejaron! Aquellos padres que quieran ó tengan necesidad de enviar á sus hijos á que estudien en las capitales, deben ante todo y sobre todo mirar donde los colocan que no estén entregados á una libertad imprudente y perniciosa; sino en establecimientos donde vivan sujetos á severa disciplina. Es claro que los niños, por regla general, rehusarán vivir en tal sujecion; pero los padres no deben en esta parte condescender con ellos, sino quieren tener luego motivo de pesar y arrepentimiento.

En esto mismo de elegir establecimiento donde colocar á sus hijos, deben proceder los padres con discernimiento y cautela, sin fiar demasiado en pomposos reclamos. Por regla general no suelen ser los mejores aquellos que con mayor estrépito se anuncian. El trabajo y el mérito son siempre modestos y solamente tratan de darse á conocer en los resultados.

Ni es solo la instruccion lo que debe apetecerse; sino tambien y principalmente la educacion moral.

Procurar deben los padres que sus hijos sean *buenos* ántes que *sábios*: no todos son capaces de ser lo último, pero á todos es dado ser lo primero. La ciencia no hace felices á los hombres; pero sí la virtud. Fuera de que es más fácil el camino que vá del corazon á la cabeza, que el que marcha de la cabeza al corazon. Aquellos establecimientos, pues, en que mayor importancia se dé á la parte moral de la educacion, otrecen mayor garantía para que los padres puedan encomendar á ellos el cuidado y educacion de sus hijos.

QUÉ SON NUESTRAS FIESTAS

y su influencia en el orden social.

Acerca de nuestras fiestas y solemnidades religiosas se ha escrito mucho y muy diverso, unos con el malvado intento de falsificar su origen, otros con el protervo fin de desnaturalizar y torcer la noble y piadosa intencion con que se celebran, y los mas con el impío designio de derramar sobre ellas el escarnio, la sátira y hasta la blasfemia. Empero prescindamos de esos sistemas del infierno y entremos preguntando. ¿Cuál es el objeto de nuestras fiestas y solemnidades religiosas, cuyo carácter, sublime ó tierno, alegre ó lúgubre, manso ó terrible, se com-

padece y se conforma de una manera tan adecuada con las memorias de todos los tiempos, con todos los períodos del año, con todas y cada una de las escenas de la vida, y que tiene, por decirlo así, un acento y una nota de llamada y de silencio, lo mismo para el jóven que para el anciano, para la doncella que para la madre de familia, para el sacerdote que para el seglar, para el rico que para el pobre, para el sábio que para el ignorante, para el virtuoso que para el impío? Su objeto principalísimo despues del culto debido y tributado á Dios, es hacer al hombre mejor esposo, mejor padre, mejor hijo, mejor hermano, mejor amigo, mejor ciudadano, mejor gobernante y mejor súbdito. Es hacer variar sus dias entre obligaciones perentorias que tiene que cumplir hoy, y deberes sacratísimos que debe cumplir mañana. Su objeto es trazar la línea que separa lo sagrado de lo profano, alentar á los tibios con los cánticos de la fé y estrechar los lazos que unen al pastor con el rebaño; reiterar el precepto de obediencia y fidelidad á todo superior, hacer palpable toda clase de injusticia, recordar á unos lo que ya tienen casi olvidado para el cumplimiento de sus mas sagrados deberes para con Dios, la familia y la sociedad, y hacer olvidar á otros lo que jamás debieran haber aprendido y mucho menos practicado en perjuicio pro-

pio y ajeno; en una palabra, reunir á todas las edades, condiciones y estados de la vida bajo una misma fé, un mismo bautismo y una celestial y salvadora doctrina. ¿En dónde sino en nuestra Religion santa, única divina y verdadera, diga lo que quiera la loca y extraviada imaginacion de los hombres, se encuentran al efecto símbolos, ritos y máximas tan sublimes al par que sencillas? La Oracion Dominical no puede ser sino obra de aquel que conoce y conocia todas nuestras necesidades; la Salutacion Angélica, saliendo de nuestros labios, sube hasta el corazon de la Virgen, nuestra tierna y cariñosa Madre. Y ¿hay alguna plegaria en los libros de las sectas de todos los tiempos que pueda compararse siquiera con el *Confiteor* Deo del pobre pecador al pié de nuestros altares? No, y mil veces no.

Alguna que otra vez se ha llegado tambien á censurar, de la manera mas nécia y extravagante en nuestro culto la lengua latina que en él se emplea; y aparte de que hace mucho tiempo viene traduciéndose todo, para que los incautos se convenzan de la falsedad de nuestros injustos censores, es necesario que sepan que, nuestra santa Madre la Iglesia Católica, maestra seria y respetable, no debe pararse nunca en cosas tan pequeñas y pueriles, y que una lengua que no se muda ja-

más, es la mas propia y adaptable para el culto de aquel á quien se dirige, que es inmutable.

¡Qué viles, ó mas bien, qué dignos de compasion y lástima son esos destructores mal aconsejados que oponen á nuestras fiestas y solemnidades religiosas, las locas pasiones en vez de buenas razones; que calumnian la sabiduria de nuestro culto, haciéndose semejantes á aquellos insensatos que despues de haber manchado los umbrales de la casa del Señor, gritaban con audacia infernal: borremos, suprimamos y hagamos desaparecer de la tierra los dias destinados al culto del Señor! Los que de esta manera proceden, ignoran ó pretenden ignorar lo que Dios dijo á su pueblo por medio de su gran caudillo y legislador Moises: «Guardad vuestras fiestas, les decia, y entonces tendreis aseguradas vuestras fronteras, y vuestro sueño será tranquilo, lo mismo bajo los ricos artesonados de vuestros lujosos palacios que bajo las humildes tiendas de lona del pobre y sencillo pastor; entonces comereis el pan en abundancia, y el cetro de la tirania no caerá á plomo sobre vuestras cabezas.» Los que gritan contra estas divinas enseñanzas, desconocen ó quieren desconocer que nuestras fiestas y solemnidades religiosas han contribuido en gran manera á la civilizacion europea, y que innumerables fieles, repartidos desde

donde sale el sol hasta donde se pone, gustan todavía (y hacen bien) de la dulzura y encanto poético que dán al corazón y alma las horas que pasan en el templo en presencia de su Dios, que es su Criador, su Padre, su protector y su más fiel y mejor amigo, á quien cuentan todas sus penas y amarguras, depositan sus secretos y confianzas, y de Él reciben el consuelo, la alegría, las más gratas inspiraciones, los mejores consejos y máximas más saludables.

¡Oh tiempos en que un acto de religión era una fiesta de familia y en que todas las fiestas de familia estaban ligadas con la religión! ¡Qué felices eran en tonces los pueblos y las naciones!

¡Oh tiempos en que nuestras fiestas y solemnidades religiosas no eran días de una perniciosa ociosidad, sino días de un descanso santamente ocupado; en que el espíritu se elevaba hasta la Suprema inteligencia, mientras el cuerpo descansaba de sus trabajos semanales en un reposo fructuoso, después del cual, el artesano, el labriego y el artista quedaban más alegres, más robustos y pacientes; días de salud durante los cuales, nuestros antiguos cristianos, más laboriosos y piadosos que los de ahora, hacían una especie de violencia al cielo, se animaban recíprocamente á la confianza y devoción de sus santos protectores, se excitaban á seguir sus

ejemplos ante la relación histórica de sus combates y recompensas, levantaban á porfía el edificio de su gloria futura al calor del Tabernáculo, sin entrar en sitios de perdición, y encontraban un lenitivo á sus penas en esas Salmódías, siempre nuevas después de tres mil años que se vienen repitiendo en el universo entero, como la expresión más viva y sincera del eterno reconocimiento que la criatura debe á su Criador!

Más de ese fervor religioso que en otros tiempos más felices estaban penetrados los cristianos, ¿qué es lo que ha quedado? Ambición, egoísmo, impiedad. Empero no nos quejemos con tanta amargura. Nuestra Religión santa no ha desaparecido todavía de entre nosotros, por la misericordia de Dios y su Santa Madre la Virgen María. Aun existe, mal que les pase á los hijos del infierno, no solo en los milagros diarios que los impíos se empeñan en desconocer, allí mismo donde menos los esperaban, sino en los beneficios continuos de que la Religión es fuente perenne, en los grandiosos monumentos de nuestra brillante historia que habla á los ojos de todos, aunque muda, de la nera más elocuente, y en la afluencia de las almas buenas que en nuestras solemnidades religiosas llenan nuestros espaciosos templos. Estos, gracias á los modernos incautadores, es verdad, ya no son ricos, pe-

ro todavía son sagrados; la antigua magnificencia se la han llevado fuera, pero el Dios magnífico ha quedado dentro; no tienen las ahajas y vasos sagrados de inapreciable valor, testimonio auténtico de la piedad de nuestros antepasados, pero todavía se ora y se siente al pié de los altares. No; la Religión no ha desaparecido de nuestro suelo pátrio, por mucho que se afanen impíos y sectarios; aunque la anarquía ruja y grite libertad, independencia, tolerancia de cultos y de costumbres y de persecuciones á la Iglesia; aunque innumerables escritos propaguen el gérmen desorganizador que fermenta hasta en la ínfima plebe; la Religión católica, que es mas fuerte que todas las invasiones habidas y por haber, que todas las agresiones, y que ha crecido con las persecuciones de los Nerones y Tiberios, de los Domicianos y Trajanos, de los Calígulas y Atilas, la Religión católica, que es hija del cielo, no tiene por qué temer á los hijos del averno salidos á flor de tierra; siempre será la reina y señora del mundo, á pesar de esos alarmistas que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, y no solo se persuaden á sí mismo, sino que pretenden persuadir á los demás de que la Religión y su culto han muerto tan solo porque ellos no la profesan.

Mas ella iluminará, para bien del mundo, sus negras oscuridades, á

fin de que se vean sus tenebrosos proyectos: sus alegres, poéticas y encantadoras solemnidades religiosas brillarán frente á frente de las orgías y bacanales del mundo, y los toques sagrados de sus esbeltas torres llamarán á los fieles á la oración y recogimiento, haciendo que un día siquiera entre siete suceda la armonía del órgano y del canto al ruido de las fraguas y talleres, así como al ennegrecido humo de las fábricas del aromático y nuboso del incienso, mientras la impiedad llama á los suyos con los gritos de la desesperación á la licencia y al libertinaje, donde padres insensatos malgastan, no digamos ya la fortuna de su mujer y sus hijos, sino quizá, y sin quizá, todo el producto del trabajo de ayer, y de donde despues salen tantos escándalos, crímenes y aberraciones.

(Se concluirá.)

CRONICA INTERIOR.

Peregrinacion á Roma.

Se ha concedido el pasaporte al Sr. Obispo de Sigüenza.

El Sr. Obispo de Zamora irá á Madrid para el dia 22.

El Sr. Obispo de Sigüenza se incorporará en Zaragoza, y el Sr. Obispo de Teruel en Barcelona.

Centenario de Santa Teresa.

En la villa de Pastrana (Guadalupe) se están haciendo grandes preparativos para conmemorar el Centenario de la inclita española y mística doctora Santa Teresa de Jesús. Los Rdos. PP. Franciscanos filipinos, que ocupan el que fué antiguamente convento de Carmelitas reformados por la heroína de Avila, juntamente con el escaso clero de la ex-colegiata, el Municipio y el pueblo, se proponen honrar de una manera muy especial á la esclarecida reformadora del Carmelo por los muchos recuerdos que de ella tienen los pastranenses.

CRONICA EXTRANJERA.

Para consolar al Sumo Pontífice de las amarguras que padece, se prepara una gran peregrinacion de católicos de Italia, que despues de visitar Roma irán á Asís para celebrar el séptimo aniversario de San Francisco. Los peregrinos serán recibidos por Su Santidad.

El miércoles pasado presentaron á Leon XIII los Cardenales Simeoni y Zigliara el primer volúmen de la edicion pontificia de las obras de Santo Tomás de Aquino. Acompañaban á los dos purpurados Mons. Domingo Jacobini, Secretario de la Propaganda, y el Sr, Melandri, director de la Imprenta Polígloa.

Dicho primer volúmen contiene la dedicatoria á Leon XIII, los actos apostólicos referentes á la restauracion de la filosofía tomística, un *apparatus* general acerca de todas las obras del Angel de las escuelas, y en seguida los libros *Peri Hermenicia Posteriorum analyticorum*. Este volúmen es muy notable, sobre todo por la fidelidad del texto con arreglo á los mejores Códices, y por las sabias notas que ha añadido el Cardenal Zigliara y dan la clave de los pasajes más difíciles.

La obra, en una palabra, es digna de la sabiduría y munificencia de Leon XIII, y promete ser fecunda para el verdadero progreso de la filosofía cristiana.

Con motivo de ser ayer los dias del Cardenal Luis Jacobini, Secretario de Estado, recibió las felicitaciones de todos sus colegas, del personal agregado á la Secretaría de Estado y á la Congregacion de negocios eclesiásticos extraordinarios, presentados por Mons. Pallotti y Monseñor Rampolla, y de gran número de Prelados, patricios y delegados de todas las clases de la poblacion, el alto personal del Cuerpo diplomático acreditado cerca de Su Santidad, ha demostrado en esta ocasion los sentimientos de viva simpatia que le inspiran la afabilidad, el tacto y las eminentes cualidades del Cardenal Secretario.

Peregrinacion á Lourdes.

Las peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, van tomando tal importancia en la vecina Republica, que en breve constituirán un hecho capitalísimo en la historia moderna.

Dicen de Lourdes con fecha 10 de Setiembre:

«La peregrinacion marsellesa, imponente por el número y el entusiasmo. El Sr. Cura de San Lázaro, de Marsella, y el Canónigo señor Cchardent, de Suiza, han expuesto la razon providencial de estas peregrinaciones hablando de la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion, del Concilio del Vaticano, de las apariciones de la Gruta, de las palabras proféticas de la Virgen María.

Estos discursos han producido una profunda y viva impresion en el auditorio.»

La Santa Sede trata, por iniciativa del Cardenal Bilio, de proceder á la beatificacion y canonizacion del hermano de las Escuelas Pias, Pompilio Pirotti. En una de las últimas sesiones de la Congregacion de Ritos, se ha tratado de la autenticidad y validez de los milagros por intercesion del Padre Pompilio.

ÚLTIMA HORA.

Ha sido nombrado Canónigo de esta Insigne Colegial el Presbítero

Dr. D. José María Mirete, catedrático que fué de Sagrada Teología en el Seminario Conciliar de esta Diócesis.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado, en la Colegial, á las siete y media, misa de la Virgen.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa de renovacion.

Domingo.—En la Colegial, á las ocho y media, misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media, misa conventual.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, á las cuatro, Trisagio.

COLEGIO LUCENTINO

DE SAN LUIS GONZAGA,

establecido en la plaza de las Monjas, núm. 6.

Recomendamos eficazmente á los padres de familia, tanto de dentro como de fuera de esta capital, este centro de educacion é instruccion para sus hijos.

Nos consta de la competencia y laboriosidad del Director y demás señores encargados de dar la enseñanza en el expresado Establecimiento.

Para más informes dirigirse al director, D. José Vicedo y Tortosa.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.